

COMEDIA FAMOSA.

MAS PESA EL REY, QUE LA SANGRE,

Y BLASON DE LOS GUZMANES.

DE LUIS VELEZ DE GUEVARA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Rey D. Sancho.

El Infante Don Enrique.

Don Alonso de Guzmán.

Don Pedro, su hijo.

El Maestre, Barba.

Doña Maria.

Elvira, Criada.

Don Nuño.

Coflanilla.

Criados.

Aben Jacob, Moro.

Aliatar.

Jaser.

Moros.

Acompañamiento.



JORNADA PRIMERA.

Ouena ruido, y grita, caxas, y trompetas, y
sale Coflanilla con unas astas,
y Aliatar, Moro.

Coff. **M**Oro, mas preguntador,
que un señor en su lugar
acabando de heredar,
quando no dà en cazador;
què es lo que quieres de mi?

Aliat. Saber la causa, Christiano,
de tan gran fiesta. *Coff.* Africano,
por verme libre de ti,
no habrá cosa que no intente.

Aliat. Alà te guarde. *Coff.* Si es Dios
bien habrá para los dos:
escucháme atentamente.

Don Sancho, Rey de Castilla,
y de Leon, por la gracia
(como dicen comunmente)
de Dios, y su buena maña,
y à quien por ser valeroso,

el Bravo en Castilla llaman,
siendo mayores los hechos,
aunque es tan grande su fama;
hijo del decimo Alfonso
Emperador de Alemania;
en regocijo de haver
puesto à sus Reales plantas
la gran Ciudad de Sevilla,
que por los Cerdas estaba,
este Cairo Español, esta
Babilonia Castellana,
este exercito de almenas,
este escandalo de casaf,
esta, à donde, segun dice
el refràn, por comun patria
le diò, à quien Dios quiso bien,
de comer; esta no estava
maravilla, al fin, su o
primera de todas quantas
oy està arrullando el tiempo,

y ayer pregonò la fama,
 à quien el Guadalquivir,
 profundo foffo de plata,
 viene estrecho para espejo,
 y se lo dexa à Tíana;
 en cuyo cristal de mundos
 muchas felvas se trasladan,
 desde su Torre del Oro,
 hasta su puente de tablas.
 Perdoneme la oracion,
 aunque la alargue de zancas
 este parentesis, que es
 debido à las soberanas
 grandezas de tan insigne
 poblacion, de tan bizarra
 Ciudad, que à pesar de siglos,
 blason hermoso es de España.
 Al fin Don Sancho, en alegres
 muestras de sampeffa tan alta,
 se dexa lifongear
 de las fiestas, que le trazan
 los Hidalgos de Castilla;
 y Don Enrique à esta causa,
 su hermano, que solicita
 su amistad por causas tantas,
 de aquella nave, que trujo
 el lienzo en lugar del agua,
 con la grandeza, que has visto,
 con la nobleza, y la gala,
 sale llevando los ojos
 de los hombres, y las Damas,
 à mantener un tornèo
 en el campo del Alcazar.
 Todos los Aventureros
 son Haros, Castros, y Laras,
 Ricos Hombres de Cistilla;
 aunque entre ellos se señala
 el Bravo Don Pedro Alonso
 de Guzmàn, que es à quien guarda
 leal, quanto cuidadoso,
 un noble Leon las espaldas.
 Que en una ocasion, que tuvo
 con los Moros, entre tantas,
 con que à España inmortaliza
 su heroica sangre Guzman,
 no pudiendole rendir,
 estando à pic, con la espada
 no mas en la mano, haciendo

mas riza, que en una plaza
 hace agarrochado un toro
 de Tarifa, ò de Jirama,
 que no hay valor, que se atreva
 à desjarretarle, y sacan
 lebreles, y armas de fuego,
 que son diligencias vanas
 contra su indomita furia;
 de esta suerte, de una jaula,
 arrojandole esta fiera,
 en vez de poner las garras
 en sus entrañas sangrientas,
 se vino humilde à sus plantas
 por celestial influencia,
 virtud, ò secreta causa
 de su pecho, y desde entonces
 figue domestica, y mansa
 sus passos, tanto, que todos
 el Cavallero le llaman
 del Leon, pero es Leon
 de los Cavalleros, hasta
 en tener, de disfavors
 del Rey, mil veces quartana,
 que son haverle servido
 à el, y à su padre, en tantas
 ocasiones, no le han hecho
 una merced señalada,
 de quantas estàn haciendo
 cada dia à tantos màndrias,
 à tantos zurdos, y necios:
 condicion pintiparada
 de la infame fortuna,
 à los meritos contraria.
 Solamente la ha tenido
 en casarse, que esta basta
 mas que todas, pues merece
 por dichosa prenda amada
 à la gran Doña Maria
 Coronel, la Sevillana
 de mas valor, y hermosura,
 que tuvo la edad passada,
 ni la presente conoce,
 de seis Villas Mayorazga,
 y juntamente con ellas
 de quatrocientas mil gracias.
 De cuyo dulce consorcio
 nació esta perla con alma,
 con quien son todas berruecos,

aunque entren las de Cleopatra.
 Mas de tal concha es rocío,
 y lagrimas de tal nacar,
 laceros de tal Aurora,
 y hermeso Sol de tal Alva.
 Hagale Dios tan dichoso,
 como merecen tan altas
 partes de fangre, y belleza,
 y de valerosa infancia.
 Pero bolviendo al tornèo,
 lo que de la nube armada
 bajò, Madama Sol es,
 una Francesa gallarda,
 que desde que en Francia estuvo
 Enrique, vino de Francia
 siguiendole como Estrella,
 à su valor inclinada.
 Es competidora suya
 Marfisa, noble Africana,
 que tambien viene al tornèo,
 de zelos, y amor armada,
 que oy se ha deshojado el libro
 en el Sevillano Alcazar
 del Cavallero del Febo,
 si no, de Amadis de Gaula.
 Yo me llamo Costanilla,
 escudero de la casa
 del gran Don Alfonso Perez
 de Guzmàn, honor de España,
 y este apellido tomè
 de haver nacido en la plaza
 de la Costanilla mesma,
 que mi madre, que Dios haya,
 una noche me pariò
 à sombras de una mulata,
 que administraba abadejo
 revestida de quajada.
 Sirvo à Guzmàn desde diez
 años, con se tan estraña,
 que no le trocàra oy
 por el Rey, ni por el Papa.
 Del Leon, que antes he dicho,
 tan amigo, y camarada,
 que comemos à una mesa,
 dormimos en una cama:
 aconsejome con èl
 para cosas de importancia,
 y se la lengua Leoncina

mejor que la Castellana.
 No hay entre los dos, al fin,
 cosa partida, y es tanta
 la amistad, que à tener hijas,
 con la mayor le casara;
 porque es Leon muy de bien,
 de honrado termino, y casta,
 y à tener nietos Leones,
 fuera nobleza de Albania.
 Esta es mi historia, y la agena,
 con todas las circunstancias,
 que à un preguntador responde
 un hablador de ventaja.
 Las caxas señal han hecho *Caxas.*
 de la folla, y estas astas
 han de servir à mi dueño,
 que à estas horas en la talla
 es un Roldàn Paladin,
 un Don Urgèl de la Maza,
 un Hercules, un Sançon,
 un Galafre, una Montaña,
 un Bernardo, un Cid, un Marte,
 un diablo en Cantillana:
 Mahoma quedè contigo,
 y San Dios conmigo vaya. *Vase.*
Aliat. Yo llego à ocasion estraña,
 si Alà mis intentos guia,
 y si la fortuna mia
 à mi valor acompaña:
 Oy de ti, invencible España,
 el Africa ha de triunfar
 por el brazo de Aliatar,
 que esta empreña à cargo toma,
 y en servicio de Mahoma
 mi nombre he de eternizar.
 Ya parece que la fiesta
 ha dado fin, y las caxas
 compiten à hacerse rajas,
 de las astas en respuesta.
 Sancho, que valor te presta
 Alà, quando el mundo admira,
 armado desde Algecira
 Aben Jacob Almanzòr,
 que à lances de ocio, y amor
 tu arrogancia se retira. *Vase.*
Salen los Torneantes con sombreros de plumas,
y el Maestre de barba; y luego el Rey.
Rey. Confieso, que no he visto,

Infante, mayor fiesta, y que bien quito
 pudiera en ello solo
 hacerme, desde un Polo al otro Polo,
 quanto mas en Castilla,
 vuestro heroico valor, que à cada astilla
 pegò una estrella ; Infante,
 ò fue cometa de su sol brillante,
 cada ardiente reflejo
 desprecio ser de su zafir espejo:
 las astas, las espadas,
 cometas de sus dueños fulminadas,
 nadaron por espumas
 de pielagos de arneses, y de plumas,
 y fue el lance postrero
 tormenta de relampagos de acero.
 En efecto, el tornèo
 el termino ha pasado del desèo,
 y tuvo de excelente
 acabar con el dia juntamente,
 que en muriendose el dia,
 cadaver es del Sol la noche fria.

Enr. Sevilla, que està ufana
 de ser de la grandeza Castellana
 heroica empitea esfera,
 del Beris alegrando la ribera,
 y tanto al Cielo imita,
 que el dia en luminarias refucita;
 y tantas siendo, apenas
 coronan tu cabeza sus almenas,
 que al valor de tu pecho,
 aun la del múdo fuera aplauso estrecho.

Rey. Despues del nuevo modo,
 y generoso zelo, con que todo
 lo haveis esclarecido,
 Infante, de Sevilla estoy servido,
 Sevilla me ha obligado,
 y estoy de su grandeza enamorado:
 no vi Ciudad mas bella,
 solo pudiera un Rey ser Rey con ella,
 y grande Rey seria,
 porque Sevilla sola es Monarquia.

Enr. Por mi, y por ella os beso
 la mano.

Rey. Con los brazos te confieso,
 Enrique, que quisiera
 ponerte con el Sol.

Enr. En esta esfera
 fijar tu nombre aguardo,

aunque mas soberano, mas gallardo
 en ti vivir presume,
 que lo inmortal el tiempo no consume:
 todos besarte aora
 la mano aguardan.

Rey. Lleguen en buen hora,
 que estoy con razon vano
 de tener en el suelo Castellano
 tan grandes, tan leales
 vasallos, que pudieran, siendo tales,
 sin ser de amor empeño,
 ser cada qual de un nuevo múdo dueño.

Maest. Guarde Dios à vuestra Alteza,
 pues con favores tan altos,
 con tan heroicas mercedes
 honra tan grandes vasallos.

Rey. Don Rodrigo de Mendoza,
 Maestro de Santiago,
 primo mio, con vos solo
 puede ser Don Sancho el Bravo
 manso Rey; y así desde oy,
 por mi interès propio, os hago
 de la Tenencia merced
 de Tarifa, y en los años
 vuestros fereis mas defensa,
 que su muro celebrado
 de los Romanos, y Godos;
 contra el sobervio Africano
 Abèn Jacob Almanzòr,
 que con numero tan raro
 de Alarbes, desde Algecira
 la amenaza, procurando,
 como Tarifa otra vez,
 de quien el nombre ha tomado,
 ganar à España por ella,
 que aunque de tantos Soldados
 oy la tengo guarnecida,
 importará en todo caso
 vuestra persona, Maestro.

Maest. Puesto que privilegiado
 mi mucha edad me tenia,
 os beso otra vez la mano
 por la merced que me haceis:
 que el que nació tan honrado
 vasallo como yo, tiene
 obligacion por vasallo,
 para servir à su Rey,
 à levantarse del marmol

de su sepulcro. *Rey.* En efecto,
 Don Rodrigo, sois Hurtado
 y Mendoza. *Maest.* Soy, señor,
 siendo quien soy, vuestro esclavo.
Alonf. Yo soy, señor, Don Alonso
 Perez de Guzmán. *Rey.* Ya sé
 quien sois. *Alonf.* Este es mi retrato,
 y mi heredero Don Pedro
 Alonso, de quien aguardo
 en vuestro servicio heroicas
 proezas. *Rey.* Bien está. *Alonf.* Extraño
 despegó! raro desvío!
 gran desdén! *Ped.* Muy mesurado,
 padre, os recibe el Rey,
 y confieso, que es agravio
 para sentirlo los dos
 en mucho extremo, pues quando
 à tantos hace favores,
 y mercedes hace à tantos,
 tan secamente à los dos
 vos responde: Hay otro Hidalgo
 de mejor sangre en Castilla,
 que vos? ni tiene otro brazo
 mas valeroso, que el vuestro?
 ni otro acero mas bizarro?
 No puede en muchos Imperios,
 ni en tantos mundos hallarlos,
 vive Dios. *Alonf.* Pedro, en el Rey
 examinar el vasallo
 no puede los pensamientos,
 que ya tendrá de tratarnos
 de esta suerte causa el Rey,
 que nosotros no alcanzamos.
 Que se usan siempre traidores
 en las Cortes, y Palacios,
 que de desacreditar
 viven meritos honrados;
 y no es mucho, que conmigo
 hayan tambien encontrado,
 que he podido dar embidia
 à mas de algun Cortesano,
 que es cobarde, y lisonjero:
 de mi fè, que no he faltado
 à quien soy, lo demás corra,
 pues que le toma à su cargo
 por cuenta de la fortuna:
 no es culpa ser desdichado.
Rey. Quien, Maestre, al fin ha sido,

pues del tornèo os nombraron
 por Juez, el que mejor,
 despues del Infante, ha andado?
Maest. Todos concuerdan, señor,
 si no he de lisonjearos,
 que fue Don Alonso Perez
 el que ha andado mas bizarro.
Rey. Maestre, què Don Alonso
 Perez, que en Castilla hay tantos
 de esse apellido, que dudo
 à quien se debe esse aplauso.
Maest. A Don Alonso, señor,
 Perez de Guzmán, le han dado
 lugar segundo. *Alonso.* Y primero
 à muchos, que blasonando,
 aun no han ganado un bonete
 al fronterizo Africano.
 Y yo tengo de Vanderas,
 y de alfanges de Damasco,
 de adargas, y tablachinas
 el gran Templo Sevillano
 vestido, como el Abril
 de hojas, y flores los campos.
Rey. De vuestra sobervia, Perez
 de Guzmán, estèy cansado
 muchos dias ha, y sentido
 mucho mas de vuestro trato:
 que para hablaros asì,
 este lance he deseado,
 porque delante de todos
 os quise hacer este agravio.
Alonf. Palabras de ún Rey, señor;
 con enojo, no agraviaron,
 pero pueden ser veneno.
 Yo no imagino, no alcanzo,
 que os pueda haver deservido,
 despues que os besè la mano
 por mi Rey, y se entregò
 Sevilla, que de sus altos
 muros oy laurèl os tege,
 que goceis por largos años.
Rey. Bien me basta para ofensa,
 y me sobra para enfado,
 saber de vos, que seguisteis
 contra mi la voz del vando
 de mis sobrinos, haciendo
 que Sevilla tiempo tasto
 se obstinasse à mi poder.

Alonf. Los Laras, Haros, y Castros
hicieron lo mismo, y el tiempo,
que no se desengañaron
del derecho, que tenían
los hijos de vuestro hermano;
pero despues que del vuestro
los días nos informaron,
la mano os besamos todos
por nuestro Rey soberano.
En la Plaza de Sevilla,
con el debido aparato,
levanté el Pendón por vos,
el Alcazar entregandoos:
y la Ciudad esse dia,
que los nobles Ciudadanos
por mi omenage os hicieron,
y en mil fiestas he mostrado
los deseos de seruiros;
pero pues sois tan ingrato,
que en vez de hacerme mercedes,
me haceis públicos agravios;
yo me desnaturalizo

de vos, vidiendoos el plazo,
que los Fueros de Castilla
dan à todos los vassallos
para salir de estos Reynos,
quando por iguales casos,
lo mismo que yo executan:
que no havrá Rey tan extraño
de quien no espere mercedes
de mas gloriosos aplausos.

Rey. Desde luego os lo concedo;
y aunque son los señalados
del termino treinta días,
esta misma noche os mando,
que no dormais en Sevilla,
Triana, ni San Bernardo:
ò por vida de la Reyna,
y del Príncipe Fernando
mi hijo, que la cabeza
os ponga à los pies. *Alonf.* Yo parto
luego, con la brevedad,
que vuestra Alteza ha mandado,
contento de obedecerle,
de servirle mal pagado,
y algun dia echará menos
esta espada, y este brazo:
vamos, Pedro. *Ped.* Ya voy, padre,

siguiendoos, ya que imitaros
no pueda, y saben los Cielos,
que voy por ojos, y labios
escupiendo basiliscos.

Maest. Señores, acompañando
salgamos à Don Alonso
Perez de Guzman, pues quantos
hay en su sala, y en Castilla,
Ricos Hombres, y Hijosdalgo,
todos somos deudos suyos
por su muger, y su hermano.

Alonf. No, Cavalleros, yo llevo
lo que me basta en los años
tiernos de Don Pedro Alonso
mi hijo, y mi Mayorazgo:
y en esse Leon, que siempre
me sigue, domesticado,
guardandome las espaldas
de fingidos Cortesanos,
de palaciegos traidores,
de lisonjeros ingratos,
de dueños desconocidos,
de amigos, y deudos falsos.

Maest. Señores, vamos con él,
pues es nuestra sangre.

Todos. Vamos.

Vanse.

Rey. Todos tràs él han saído:
notable resolucion!

Enr. En Castilla, y en Leon
esta costumbre han seguido,
quando sale desterrado
de la presencia del Rey
un noble. *Rey.* No es justa ley,
y todos me han indignado.

Enr. Esse consuelo, señor,
se le concede al que va
de su Rey ausente, y dà
de Don Alonso el valor
ocasion para mayores
demostraciones con él,
que es el vassallo mas fiel;
y por sus antecessores,
no debe nada à los Reyes
de Castilla, y de Leon,
y de tan grande opinion,
que tienen fuerza de leyes
en Castilla sus deseos;
y à ser lenguas sus almenas,

no podràn contar apenas
 los Africanos rrofeos,
 con que viene cada dia
 de las fronteras, despues
 de ser:-- *Rey.* Basta, Enrique, que es
 muy cansada grolla
 hablar de un hombre tan bien,
 con quien estoy yo tan mal.
Rey. Señor, si yo en caso igual
 no llego à templanos, quièn
 lo ha de intentar? *Rey.* Yo sè, Infante,
 vuestros intentos. *Enr.* Los mios
 son de rendirle alvedrios
 à vuestros pies. *Rey.* Adelante,
 que en vos he experimentado,
 en mayores estrechezas,
 mas lisonjas que finezas.

Rey. Vuestra Alteza fe ha engañado.
Enr. Vos, Infante Enrique, vos
 me haveis engañado à mi
 muchas veces. *Enr.* Siempre estoy
 leal. *Rey.* Mientes, vive Dios.
Enr. Vive Dios, que he dicho tanta
 verdad como vos.

Rey. Toma la daga el Rey, y sale Aliatar.
Enr. Villano,
 puesto en la daga la mano,
 y con desvergüenza tanra,
 pedazos re harè con ella,
 sacarete el corazon.

Aliat. Yo entro en notable ocasion.
*Rey.*irme te doy por respuesta,
 ya que quisò hacerte el Cielo
 mi Rey.

Vase.

Rey. Vere, ò vive Dios:--
Aliat. Uno se fuè de los dos.
Rey. Quièn es? *Aliat.* Que es el Rey recelo
 este. *Rey.* Un Moro se entrò acà.
Aliat. El Rey es, por los retratos
 que he visto.
Rey. O hermanos ingratos!
Aliat. El Rey es, valgame Alà!
 què espantosa vista riene
 con el acero desnudo
 en la mano! apenas dudo
 si estoy con alma. *Rey.* Quièn viene,
 Moro, en tu pecho, que así,
 sin avisarme, has pisado

estas salas? *Aliat.* Que me he elado, *ap.*
 marmoi soy, y Aliatar fui.

Rey. No respondes? *Aliat.* Tèn, señor,
 el brazo, baxa el acero,
 que yo, quando:-- *Rey.* Primero
 he de saber:-- *Aliat.* Què temor *ap.*
 este Christiano ha infundido
 tan notable en mi, que apenas
 siento con sangre las venas,
 pulsa con alma el sentido!

Rey. Moro, ru intento me di,
 que essa turbacion:-- *Aliat.* Yo sè
 que lo sabes; de Alà fue
 permission venir así
 à tus manos, que èl te ha hecho
 de mis intentos, sin duda,
 revelacion, y desnuda
 me has visto el alma en el pecho.
 Yo confieso, que venia
 de Abèn Jacob embiado
 à mararte, confiado
 en la heroica valentia
 de este brazo, que Mahoma
 ha hecho contra el Christiano,
 tantas veces Africano
 azore; pero Alà toma
 à su cargo tu defensa,
 de fuerte, en esta ocasion,
 que aun con la imaginacion
 no he podido hacerte ofensa.
 Esta fue de entrarme así
 la causa, porque las puertas
 hallè de ru quarto abiertas,
 y apenas te encontrè aqui
 con el acero en la mano,
 quando me saltò el valor,
 estarua me hizo el temor,
 y hombre quise ser en vano.
 A tus pies estoy rendido, *Arrodillase.*
 si de tus manos merezco
 la muerte, el pecho te ofrezco,
 nunca de nadie vencido.
 Rompele, pues no te puedo
 resistir, que el verre airado,
 en el delito me ha elado,
 y me ha encantado en el miedo.
 Como en su mayor raudal
 apresurado arroyuelo,

nace de plata, y con yelo
muere fenda de cristal;
tu vista pone en cadena
las almas, que mi furor
se ha rompido en el valor,
como el mar en el arena.

Rey. Levanta, pierde el recelo,
que yo en rendidos no mancho
mi acero, que soy Don Sancho,
y el Bravo me llama el suelo
Castellano; y no merece,
brazo que à mi se atrevió,
que le dè la muerte yo:
tu valor te favorece,
tu ardimiento te acredita,
tu temeridad te abona,
tu confesion te perdona,
tu temor lo solicita.
Porque nos dè, en conclusion,
à los dos fama este dia,
à ti tan grande osadia,
y à mi tan nuevo perdon:
la buelta no te resisto,
libre este suceso cuenta,
y à Abèn Jacob representa
solamente lo que has visto.
Retratate mi semblante,
y el valor que en mi te admira,
y dile, que de Algecira
el exercito levante,
y que al Africa se buelva,
en fe de esta relacion,
antes que su remission
con mi vida lo resuelva.
Que entonces no le concedo
lo que oy, que aunque en la vencida
fuga le dexè la vida,
no le perdonarè el miedo.
Y en rehenes, y en señal
de esta palabra, le embio
(empeno del valor mio)
este desnudo puñal,
con que me hallaste en la mano,
que de la baina saqué,
para castigar la fe,
mal segura de un hermano.
Que hay que temer tanto en mi,
y en èl tanto que dudar,

que aun armas le quiero dar,
y añadir numero en ti.
Porque en llegandote à ver,
me dè, aunque apele al hair,
mas aceros que rendir,
y mas hombres que vencer.
Toma.

Dale la daga.

Aliat. Muestra. *Rey.* Vere aora
en paz. *Aliat.* Alà, soberano
Monarca, te haga, Christiano,
Rey del Oçaso al Aurora.

Rey. No te vàs? *Aliat.* Ya, ya me voy.

Rey. Qué aguardas?

Aliat. Mas ancho mundo,
que en ti, ò Mihoma segundo,
viendo prodigios estoy. *Vanse.*

Salen Doña Maria, Don Alonso, y D. Pedro.

Mar. Qué es esto, mi bien? el dia
de la mas lucida fiesta,
que viò Castilla, despues
que reynan Reyes en ella,
en que vos haveis andado
el mas bizarro, aunque atenta
la embidia os desacredite
con la lisonja la ausencia:
Quando los hombres publican,
quando las Damas confiesan,
que les llevastes los ojos,
sin perdonar las estrellas:
Quando me haveis parecido
mejor, aunque me pudieran
dar zelos las atenciones
de tan airosa belleza
Sevillana, que parece,
que sobre las plumas vuestras
llovió el Amor corazones,
granizó Abril primaveras:
Y en fin, en tanta alegria
venis con tanta tristeza,
con desabrimiento tanto,
pidiendo botas, y espuelas,
con diversiones tan raras,
con suspensiones tan nuevas?
qué traeis, esposo amado?
Alonf. Ay Doña Maria! ay prenda
amada! ay esposa mia!
Mar. Hablad, mi bien, que à la lengua
que es mia, como los ojos,

no es bien que menos le deba,
pues ellos me están hablando
mill confusiones de penas,
y ella puede disfrazarlas,
y avára lo regatèa.

Pedro, amigo, què ocasion
trae vuestro padre, que pueda
obligarle à que no dè
parte à vuestra madre de ella?
Decidmela vos. *Ped.* Señora,

bastante es la que le fuerza
à enmudecer. *Mar.* Ha señor,
ha esposo, no os enmudezca
mi desdicha, pues mi amor
os merece mas finezas:

què tençis? *Alonf.* Voy à morir
esta noche, sin que pueda
tener remedio mi vida,
tener mi muerte defensa.

Mar. De què fuerite, esposo amado?

Alonf. Si he de hacer de vos ausencia,
no es muerte de vos partir,
pues que vivimos à medias
con un alma vos, y vo?

Mar. Partitos de mi? *Alonf.* Por fuerza,

que servir à un Rey ingrato
obliga à estas inclemencias:
oy me desnaturalizo
de Castilla, por ofensas,
que me ha hecho el Rey delante
de quanta Goda nobleza

salid del tornè; y quiere
que luego esta noche mesma
salga de Sevilla, y salga
de mi: ved, esposa, si esta
es causa para sentirla?

Mar. Dexad que os responda à ella

con las palabras del alma,
que son lagrimas, que encierran
conceptos de sangre muda,
de quien el silencio es lengua.
Siempre temè, tràs de tantas
felicidades, y buenas

fortunas, pension alguna,
que no hay quien viva sin ella,
y èsta despues de la muerte,
es la mayor, que pudiera
pagar mi amor à la embidia.

Alonf. Mi bien, mi valor os deba
esfuerzos para alentarme:
yo voy con el alma vuestra,
y vos quedais con la mia,
y para retrato os queda
Pedro en mi ausencia, señora,
que tambien es alma vuestra.
No hay sino tener valor,
que Algeçira està muy cerca,
à donde voy à servir

à Abèn Jacob en la guerra:
no contra Christiano Rey,
porque effo à mi sangre fuera
inexorable delito;

y aunque Don Sancho me ofenda
con tantas demostraciones,
voy à obligarle, con muestras
de quien soy à Abèn Jacob,
que las Alarbes vâderas
contra sus contrarios Reyes
Moros al Africa buelva,
y alli servile, ganando
famas, glorias, y riquezas,
siempre Guzmàn, siempre Bueno,

hasta que Don Sancho crea,
que lo soy, y en su servicio
importante le parezca.
Yo darè presto por vos
secretamente la buelta,
con la decencia que es justo;
y entre tanto, el alma os lleva
por alma suya, dexando
la mia por alma vuestra.

Sale Cofanilla.

Cof. Señor, ya estan los cavallos,
como mandaste, à la puerta
del jardin, y si no he visto
mal, por estas quadras entra
el Infante Don Enrique
ahora. *Sale Don Enrique.*

Enr. De esta manera
me obliga vuestro valor,
Guzmàn el Bueno, à que venga
à vuestra casa. *Alonf.* Señor,
siempre debè à vuestra A'teza
grandes favores. *Enr.* Yo vengo
en persona à daros pricçia
para salir de Sevilla,

porque esta noche en defensa
vuestra, tuve con el Rey
un encuentro, en que pudiera
arriesgar honor, y vida,
y huvendo de su fiera,
determino à Portugal
passarme, aunque me detenga
en Sevilla algunos dias,
retirandome à las Cuevas
primero, porque me importa
esperar una respuesta
del Rey de Aragon. *Alonf.* Infante,
siempre de vuestra grandeza
recibi grandes favores,
y otro aguardo que à este exceda.

Enr. Pues no andeis corto conmigo.

Alonf. Ya sabeis como es muy deuda
del de Portugal, Enrique,
Doña Maria, y su Alteza
este parentesco estima
tanto, que à Pedro desea
criar en su casa; hacednos
merced de que efecto tenga
esto, llevadle con vos,
para que en edad tan tierna
vaya mas acomodado,
y con mas crédito pueda
ir su persona à las plantas
de Don Dionis. *Enr.* Esta prenda,
Guzmán, me acreditarà
à mi con el Rey, y en esta
ocasion es para mi
la lisonja, la fineza
que mas estimo. *Alonf.* Mil años
vuestra Alteza favorezca
sus esclavos. *Enr.* Guardeos Dios,
Doña Maria. *Alonf.* Qué esperas,
Pedro? befafe la mano
al Infante, llega, llega.

Enr. Mas cerca tenéis los brazos;
yo avisaré quando sea
tiempo, de que Pedro parta
conmigo; nada os detenga
mas, Don Alonso, y salios
de Sevilla con presteza,
que està enojado Don Sancho
por la ocasion de los Cerdas,
y no sin causa le llama

Castilla el Bravo, no sea
la omisión de partiros
causa de alguna tragedia;
y à Dios, que yo à la Cartuja
tambien me retiro. *Vase.*

Alonf. El sea
en vuestro favor, Enrique.
Ea, señora, esta ausencia
es forzoso executar
mas presto que yo quisiera:
dadme los brazos, y à Dios;
valor mostrad, y prudencia,
que no tengo que encargaros
las obligaciones vuestras,
y à Dios; Pedro, à Dios, y el Cielo
permita, que à veros vuelva
como deseo. *Ped.* El os traiga
como esta casa desea,
y como yo he menester.

Mar. En tan desdichada ausencia,
valor de mi pecho noble,
guardadme para la buelta
de Don Alonso la vida.

Cof. Ya està con botas, y espuelas
nuestro camarada. *Alonf.* Quièn?

Cof. El Leon. *Alonf.* Nunca tus veras
son otras. *Mar.* Quedo sin vida.

Ped. Sentir, no llorar quisiera,
y no parece valor.

Alonf. En dos partes se me queda
el corazon dividido:
vamos, Costanilla. *Cof.* Buena
buelta nos dè Dios à España,
aunque de garrucha sean.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Abèn Jacob, y Aliatar con la daga.

Aliat. Es un retrato en ef. cto
de Alà, con el mundo airado,
quando baxará abrasado
à dar el postre decreto.
En el el Cielo cifró
todo junto, quanto en sèr
humano pudo caber,
y al fin el me acobardò
de fuerte, quando-le vi

con este acero en la mano,
 que de sus rayos humano
 pajaro nocturno fui.
 El temor me granged
 el perdon de mi ofadia,
 y con esta arma me embia
 para que te diga yo,
 que en rehenes te la dà,
 de que ha de acabar con todo
 el Christiano poder Godo
 sobre Algecira, si ya
 el exercito Africano
 antes de alzar no resuelves,
 y al Africa no te buelves,
 que si le espetas, en vano
 despues podràs apelar
 à escaparte con tu gente,
 porque el miedo solamente
 de morir, te ha de matar.
Abèn. Basta, cobarde, no quietas,
 que de tus infames labios
 mas vilzas, mas agravios
 contra las sacras Vanderas
 de las Africanas Lunas
 escuche, ardiendo en furor,
 Abèn Jacob Almanzòr,
 que las Christianas fortunas
 tantas veces ha tenido
 entre sus plantas, y està
 rigiendo en lugar de Alà
 el Imperio no vencido
 de las dos Africas, para
 poner el mundo à mis pies,
 y España es poco interes,
 ni la Romana Tiara
 de su Christiano Alfaqui;
 y esse que pintas tan bravo,
 llevandole por mi esclavo,
 verà el valor que hay en mi.
 Que he de bolver à passar
 mis esquadrones ufanos
 sobre espaldas de Christianos
 el estrecho à Gibraltar.
 Y este acero, que has traído
 en rehenes, instrumento
 serà de tu fin sangriento.
 Mide, Aliatàr fementido,
 la tierra con la garganta,

befa con los viles labios,
 que han hecho tantos agravios
 à la ley de Meca santa,
 essa arena, que ha de ser
 con esse acero christiano
 mancha del nombre Africano,
 pùrpura vil: què hay Jaser?

*Quitale la daga, siendese Aliatàr en el
 suelo, y sale Jaser.*

Jaf. De dos rayos Andaluces,
 dos Christianos Cavalleros,
 y en el trage, y los aceros,
 que traen doradas Cruces
 lo muestran, quieren los pies
 besarte; entraràn? *Abèn.* Parece
 emblema la que me ofrece
 tu resolucion; entren, pues,
 que sobre estas almohadas,
 donde siempre audiencia doy,
 esperandolos estoy.

Jaf. Mandas, que entren sin espadas?

Abèn. Jaser, entren como vienen,
 que Abèn Jacob Almanzòr
 no le dà el mundo temor.
 Estas treguas entretienen
 tu muerte, vil Aliatàr,
 para tormento mas fiero,
 que de la mano el acero
 christiano no he de dexar.

Jaf. Ya llegan.

Salen Don Alonso, y Costanilla.

Alonsf. Salvete el Cielo, *Arrodillase.*

Abèn Jacob. *Abèn.* Yenga Alà
 con vosotros: levanta
 zora los dos del suelo.

Alonsf. El Cielo tu vida aumente.

Abèn. Decid à què haveis venido.

Cost. Què largo està, y què tendido!

Alonsf. Escuchame atentamente.

Yo soy Don Alonso Perez
 (Moro) de Guzmàn, mi nombre
 es este, y es Sol que España
 celebrado han los mayores.
 De esta gran Casa soy hijo,
 de cuyos progenitores
 heroicos, y no vencidos,
 naci en efecto, y tan pobre,
 que fue menester valerme

con altas resoluciones,
 para ganar de comer,
 de este acero , haciendo el nombre
 de Alfonso el Decimo eterno,
 contra los Moros pendones
 en Sevilla ; y desecho
 de ver en mis successores,
 case con Doña Maria
 Coronel , que en sangre , y dote
 de la persona , y hacienda,
 hacen caso los mayores:
 casamiento que embidieron
 Hijosdalgo , y Ricos hombres.
 Ser de Sevilla por ella
 Alferes Mayor tocóme,
 Mayor Alguacil , y Alcalde
 de su Alcazar , y su Torre.
 Don Sancho el Bravo , que reyne
 en Castilla en paz , y goce
 su Corona largos años,
 tuvo por competidores
 à los hijos de su hermano,
 luego que murió en los Monges
 de las Cuevas de Sevilla
 su padre Alfonso , y entonces
 de sus sobrinos seguimos
 muchos generosos hombres
 de Castilla , y de Leon
 la voz , hasta que conformes
 las partes , se dió à Don Sancho
 la obediencia , que disponen
 los homenages Reales,
 haciendo à todos favores,
 y mercedes : mas conmigo
 tan cruel , tan desconforme,
 que publicamente un dia,
 despues de un tornèo , à donde
 mostrè en las burlas de Marte
 veras del galàn Adonis,
 matarme intentò el veneno
 de descompuestas razones,
 que en un Rey palabras de ira
 firven de desnudo estoque.
 Y entre muerto , y ofendido,
 dando en el rostro pregonas
 el carmin de la verguenza,
 velo , que la sangre noble
 al alma , que à los cristales

del cuerpo entonces se opone,
 al reparo de la ofensa,
 como està desnuda , corre.
 No teniendo otro , del Rey
 me destierro en altas voces,
 y me desnaturalizo
 de su vassallo , y conforme
 el Fuero de España , pido,
 que el plazo mismo me otorguen,
 que à los demàs se concede,
 quando estas satisfacciones
 toman de injurias Reales,
 ya que el valor no conoce
 de un vassallo otra ninguna
 con un Rey , para que tome
 resolucion de salir
 de sus Reynos , y sin orden
 me niega el plazo , y me manda;
 que no estè una hora en la Corte,
 pena de la vida. Parto
 de Sevilla coa un hombre
 en mi servicio no mas,
 que cortesmente socorre
 un pecho hidalgo : con esse,
 y con que me reconoce
 por dueño , vengo à tus plantas
 à ofrecer la sangre noble,
 que tengo , en servicio tuyo;
 y à tu poder , y à tu nombre,
 mas que à otro Principe , estoy
 inclinado , porque cobres
 conmigo un vassallo nuevo,
 y un soldado , de quien logres
 los triunfos , que à tu valor,
 y à tu Imperio corresponden;
 pero ha de ser , si me admities,
 con aquestas condiciones.
 La primera , Abèn Jacob,
 que mi valor te propone,
 es que no has de hacer al Rey
 Christiano guerra , ni à donde
 daño à los tuyos se hiciere.
 La segunda , que te tornes
 al Africa , levantando
 tus valientes esquadrones
 de Algecira. La tercera,
 que han de respetar el nombre
 de mi Rey en las palabras,

y en las imaginaciones
 los tuyos; que aunque agraviado
 vengo de sus desfavores,
 los nobles han de cumplir
 siempre sus obligaciones,
 que son ofensas de Reyes
 de los vasallos crioles.

La quarta, y ultima, en fin,
 es, Abèn Jacob, que sobre
 mi ley no has de argumentar
 conmigo, ni hacerme en orden
 à la tuya, en su desprecio,
 ociosas comparaciones.

Que has de permitirme hacer
 lo que à Christiano me toque
 publicamente; y en todas
 las marciales ocasiones,
 que al Español Patron nuestro,
 que vuestras Lunas conocen,
 he de apellidar, diciendo
 al són de los atambores:
 Tierra España, y Santiago,
 que es voz que dà corazones.
 Con las condiciones dichas,
 como Catholico, y noble,
 te juro sobre la Cruz
 de esta espada, en arreboles
 Africanos tantas veces
 teñida, desde que joven
 puso el Abril en mis labios
 las tiernas premissas flores,
 de servirte con lealtad,
 y hacer que al Africa assombre,
 y à las dos Asias con ella
 tu blasón, quando tremolen
 otra vez los tafetanes
 de Xerxes, que viò Olorontes,
 contra tu Imperio, rindiendo
 quantos rebeldes se oponen
 Xeques à la Magestad
 C. farea tuya, aunque broten
 las arenas Africanas
 contra ti pielagos de hombres.
 No igualando à la firmeza
 de mi palabra esse monte,
 que presume eternidades
 con los Celestes faroles.
 Ni aquel escollo, que al mar

por homenaje se expone
 de la tierra essa columna,
 que està con el Cielo al tope;
 esse que aspira à gigante,
 esse que se alienta à torre,
 esse que se mienta acero,
 y esse que se obstina bronce.
 Pues soy Don Alonso Perez
 Claros de Guzmàn, y pone
 el Cielo en mi pecho quanto
 repartid entre muchos Oibes.

Abèn. Christiano, por Alà que eres
 el primero à quien conoce
 inclinacion mi alvedrio,
 virtud de constelaciones
 secretas; llegate, y dame
 los brazos. *Alons.* Los tuyos honren
 mi pecho, heroico Monarca
 del Africa. *Abèn.* Desde oy corre
 tu valor por cuenta mia,
 y desde oy tu sangre noble,
 Guzmàn, te hace de mi pecho
 dueño, con tantos honores,
 que admiren el mundo; dame
 la mano, que no hay quien goce
 este favor, sino son
 solo nuestros successores,
 ò la principal de todas
 nuestras mugeres, y cobre
 por ti vida esse cobarde,
 que estava aguardando el golpe
 de este acero, que en mi mano
 està obstinando rigores,
 que tu venida ha templado.

Levantase Aliatar del suelo.

Alons. Tan grandes demostraciones
 me haràn tu esclavo. *Abèn.* Guzmàn,
 de tu Rey es, no te assombre,
 prenda este acero. *Alons.* Què dices?

Abèn. De espacio fabràs el orden
 con que vino à mi poder;
 tomale, y no te alborotes,
 que quiero que la primera
 presèa, que mis favores
 te dàn, sea de tu Rey,
 porque sus estimaciones
 le vinieron en el grado,
 que tu publicas à voces.

Alons.

Alonf. Mil veces la beso, y pongo
sobre mi cabeza, y sobre
mi honra, y vida, Abèn Jacob,
y la guardarè en tu nombre,
y en el fuyo, lo que el Cielo
me dexare vivir, y honre
aora el derecho lado
mio, hasta que yo la torne
à su poder. *Cof.* Vuestra Real
Moreria me perdone,
y me dè à besar sus manos,
sus plantas, ò sus talones,
y conozca à Costanilla,
que ha sido escudero al trote
del tal Guzmàn, y os espera,
si no es alzarè à mayores
con la fama, y la fortuna,
bolviendo à verme en la Torre
del Oro de mi Lugar,
como bolviò Lanzarote
quando de Beraña vino.

Alonf. Estas no son ocasiones,
Costanilla, para burlas.

Cof. Espero yo que le informes
dos horas à Abèn Jacob,
ò Abèn Esaù, y me pones
limite, en que mis deseos
sepan los Abèn Jacobes?
Todos venimos de Adàn.

Abèn. Guzmàn, ya de mis acciones
eres alma; y porque creas,
que esta verdad corresponde
à la experiencia, principio
quiero dar luego: Jaser.

Jaf. Señor.

Abèn. Haz que à marchar toque
el Campo, y desde Algecira,
para que se embarque, tome
la buelta del mar, que allí
trescientas fustas, que ponen
en confusion à los vientos
arrogantes, porque affombre
à España, nos serviràn
de puente al Africa. *Alonf.* Sople
tu fortuna hasta el Imperio
del Asia. *Abèn.* Desde oy el nombre,
Guzmàn, de mi General
goza. *Alonf.* Con tantos favores,

a tu Corona vendràn
estrechos los Orientos.

Jaf. Ya los parches, y metales,
para obedecer el orden,
que me has dado, se previenen *Vase.*

Abèn. Danos, Jaser, dos bastones,
que el Guzmàn, y yo igualmente,
à la campaña salobre
del mar capitanearemos

los armados esquadrones. *Sale Jaser.*

Jaf. Aquí estàn. *Abèn.* Muestra, Jaser,
y haz que effortio el Guzmàn honre.

Alonf. Sobre el Cielo me levantas:
toca aora à marchar. *Cof.* Oye,
señor Leon, à su tierra
vamos, no hay fino dar orden
de pagar el hospedage
de España, que los Leones
honrados, siempre proceden
como quien son. *Alonf.* Con el orden
pueden hacer la señal
los clarines, y atambores.

*Tocan, y vanse, y salen Doña Maria, y
Don Pedro de camino, y el Ayo.*

Mar. Esta carta haveis de dar
à Don Dionis, Pedro mio,
Rey de Portugal, y tio
vuestro: llegadie à besar
la Real mano à su Alteza
con Don Enrique el Infante;
y hasta que el Rey os levante
con los brazos, que es fineza
al parentesco debida,
no os haveis de levantar,
ni cubriros, sin mandar
que lo hagais; y à esto, por vida
de vuestro padre, que esteis
con atencion desde aora,
porque no os tengan:- *Ped.* Señora,
en mi un retrato vereis
de los dos, porque deseo
ser un cristal de los dos.

Mar. Guardeos muchos años Dios,
que en vos su retrato veo:
Partios luego, y bolved
à darme otra vez los brazos,
y à Dios. *Ped.* A Dios.

Mar. A pedazos

el alma se me va: haced,
 Pedro, lo que os he encargado.
 Yo voy, señora, advertido. *Vase.*
 Pues guardaos Dios: sin sentido
 mi corazón ha quedado,
 pues se han partido de mí
 dos almas, mi vida cesse.
 Elvira. *Sale Elvira.*

Señora. *Mar.* Fuece
 Pedro? *Elv.* Ya partió de aquí.
 Dame una silla, y al punto
 trae aquí papel, y tinta,
 escribiré à Don Alonso,
 si es que el dolor no me priva
 de sentido.

Saca Elvira recado de escribir.
 Ya está aquí.

Mar. Cierra esta puerta, y avisa,
 que nadie entre donde estoy.

Elv. Ya voy. *Vase.*

Mar. Vete, Elvira.

Con qué palabras podrán
 expresar las ansias mías,
 de dos ausencias tan grandes,
 los sentimientos que privan,
 para poderlos copiar
 de razón al alma mía.

Don Alonso de Guzman, *Escribe.*
 dueño, y señor de mi vida:
 después que anegada en llanto,
 después que buelta en cenizas
 de mis suspiros al fuego,
 me dexò aquella partida,
 la de Pedro me ha dexado:--
 ay de mí! *Sale el Rey.*

Rey. Doña María,
 no os alborotéis. *Mar.* Señor,
 señor, un Rey de Castilla
 à estas horas en mi casa?

Rey. A vuestra casa me obliga
 venir Enrique à estas horas,
 porque demàs de una espía,
 que tengo de sus intentos,
 se que en ella se retira
 por sagrado de mi enojo;
 y como nadie podía
 atreverse en vuestra casa
 à intentar esta pesquisa,

vengo yo mismo en persona.

Mar. Bien pudiera por mí misma
 excusarlo vuestra Alteza,
 quando las injustas iras
 con mi esposo, os obligaran
 con tan nuevas ofadias:
 que esta casa solamente
 es sagrado, que publica
 veneraciones de Reyes,
 no de Infantes de Castilla,
 de vuestra esfera huyendo:
 que aquí, ni aun el Sol porfia
 entrar, mi marido ausente,
 que se desnaturaliza
 de vos, por vuestros agravios:
 que à Pedro, que es sangre mía,
 alma de mis pensamientos,
 y alivio de mis desdichas,
 no le he querido tener
 en ella, porque los días,
 que estoy de mi dueño ausente,
 no quiere alivio mi vida.

Rey. Con vuestro valor compite
 vuestra beldad peregrina:
 mayor sois que vuestra fama,
 puesto que ella me decia
 de vuestra hermosura extremos,
 que toda sois maravillas.
 Y por vida de Fernando,
 si vuestros ojos me miran
 con menos desdenes, rayos,
 que toda el alma fulminan
 de un Rey, aunque ella mas
 de soles nos acreditan,
 que à D. n Alonso, à Don Pedro,
 que à vuestra heroica familia:--

Mar. Vive Dios, si vuestra Alteza
 con palabras tan indignas
 de quien soy, passa adelante,
 y lo que en ofensa mia
 passos ha dado, no buelve
 atrás con la misma prisa,
 que à entrar los encaminò
 la vil sangre fementida
 de algun forzado enemigo,
 de quien las honras se fían
 en las mas illustres casas,
 que de un exemplo à Sevilla,

y à España, que el mundo affombre,
y abra esse balcon, y diga
à voces, que es un tirano,
y un Rey, que defacredita
las casas de sus vassallos,
tan noble como la mia:
que quando para agraviarme
me juzgeis sin compañía,
no penséis que estoy tan sola,
que no estoy conmigo misma.
Esta es la puerta del quarto
por donde entrastes. que pisan
estos ladrillos los Reyes,
viniendo à honrar muy de dia
de sus dueños los blasones,
que sus Coronales pisan,
con los que orlan los escudos
de los Reyes de Castilla.
Y pues tan defalumbado
venis à que os dê noticia
de quien soy esta experiencia;
quiere con esta buxia,
dandoos luz, salir delante
de vos. *Rey. Mager no vencia.*

Mar. Venid. Rey. Invencible pecho.

*Mar. Aquista es Doña Maria
Coronel, Don Sancho el Bravo,
nueva Evadnes en Sevilla.*

*Entrale alumbrando con la buxia, y sale
Don Alonso armado con peto, espaldar, y
gola, y una rodela de acero à las espal-
das, y el Leon, y Costanilla arma-
mado à lo gracioso.*

*Alonf. D xa aora, Costanilla,
los cavallos arredrados.*

*Cof. M jor serà, que en los prados
se entretengan de esta orilla,
que las playas Africanas
guarnecen, y lifongean;
ò ruego à Dios, que te vean,
en las que miro Christianos,
de efforta parte del mar
estos desterrados pies,
aunque demos al través
en Tarifa, ò Gibraltar.*

*Alonf. Esto llegará algun dia,
que bien me tienen sin mi
las soledades aqui*

de Pedro, y Doña Maria:

*Cof. Dios se lo perdone al Rey
Don Sancho, y à sus bravezas,
que te obliga à hacer finezas
con otro de agena ley,
y à mi à comer alcuzuz,
y cabra, haviendo en Sevilla
lenguados, que à Costanilla
le hicieron aora el bûz;
y una cola, con perdon,
de bacallao, que à un Christiano
buelve Emperador Romano.*

*Alonf. Vino el Leon? Cof. El Leon
quândo dexa de venir,
quando en la posada espera?
aqui està, que aunque yo quiera
no me dexará mentir;
pero quândo has de decirme,
pues has callado hasta aqui,
à què venimos así?*

*Alonf. Bien puedes atento oirme.
Abèn Jacob Almanzòr,
pagano Rey, à quien sirvo
con las finezas que sabes,
y con la lealtad que has visto,
como barbaro sin fe,
como poderoso impio,
mudable, como señor,
y cobarde, como rico;
mal seguto de mi pecho,
con quien el cristal no es limpio,
porque son de mis entrañas
viles los hechos mios;
ò por envidias secretas
de encubiertos enemigos,
ò por lo que en mis agravios
Don Sancho el Bravo le ha escrito;
de los favores passados
tanto se estraña conmigo,
que se que intenta mi muerte
con manifestos indicios:
mas como estoy del conun
aplausò favorecido
en Africa, no se arreve
à declarar sus designios,
por no defacreditarse
de justo, de agradecido,
con la atención de sus Reynos,*
de

De quien estoy tan bien quisto;
 y así, debaxo el pretexto
 de mis valerosos brios,
 ò me aventure, ò me arriesgue
 à los mas àrduos peligros,
 y oy me pone en el mayor,
 que à mi pecho no vencido
 ha podido dar cuidado,
 despues que fama conquisto.
 Ya fabràs, que en estos campos,
 por aborto, ò por prodigio
 del infierno, para assombro
 de los venideros siglos,
 vive una sierpe tan fiera,
 y un monstruo tan peregrino,
 que hace verdad las mentiras
 de los contextos antiguos.
 De tan horrible grandeza,
 que no es gentil-hombre un risco
 de su estatura, y parece
 que se mueve un monte vivo.
 Condensa con el aliento
 nubes en el aire fito,
 que llueven de muertas aves
 venenosos torbellinos.
 De una vez se paze un valle,
 entero se bebe un rio,
 y es una red barredera
 de cabañas, y de apriscos.
 De su infaciable furor
 de estos Pueblos convecinos,
 como si de carne fueran,
 le tiemblan los edificios.
 Cortaronle estas arenas
 al gigante basilisco
 de chamelotes escamas
 un verdinegro vestido.
 Dos alas dicen que tiene,
 al modo del hipogrifo,
 que aunque no buela con ellas,
 son de las plantas cuchillo.
 Tanto con la sombra empaña
 al Sol en medio el Estio,
 que le debe à cada passo
 cada rayo un parasismo.
 En fin, este Orco Africano;
 este Ficòn Sarracino,
 sin los ganados, y fieras,

tantos hombres se hà comido,
 que si pudieran estàr
 dentro de su vientre vivos,
 à estas horas no tuviera
 Marruecos tantos vecinos.
 A matar este portento,
 este horror, este vestigio,
 me ha obligado Abèn Jacob,
 y à este efecto venimos.
 Entre los tres ha de ser
 la empreña; lo que al Leoncillo
 le toca, yo sè que puede
 fiarse lo Alcides mismo.
 Lo demàs à nuestras manos
 tenemos de remitirlo,
 no hay sino tener valor,
 pues Españoles nacimos.
Cof. Pienso, si no estoy borracho,
 que sueñas, por Jesu-Christo,
 ò te has levantado acafo
 oy con algun tabardillo.
 Tabardillo es, juro à Dios,
 no hay sino que el frontispicio
 te rapen luego, y te pongan
 contra sierpes defensivos.
Alonf. Aquí no aprovechan ya
 las burlas, sino los brios
 de un-resuelto corazon.
Cof. Què dices? *Alonf.* Esto que digo;
 y esto que ha de ser. *Cof.* Estàs
 endemoniado? quèn te ha dicho,
 que resuelto para sierpes
 el corazon he tenido?
 Estoy el dia del Corpus,
 con todos mis diez sentidos,
 temblando de la Tarasca,
 sin veneno, ni colmillos,
 hecha de lienzo pintado,
 y alfagias, porque he sido
 para contigo, y con Dios,
 siempre medroso de mio;
 y una sierpe de las señas,
 que has pintado, y que no has visto;
 quieres que embista? esso no.
Alonf. Esso si estando conmigo,
 que soy Español, y noble,
 y su testa he prometido
 à Abèn Jacob, quando fuisse

del dragon infernal mismo.

Cof. Fuiſte con San Jorge acaſo
à la eſcuela, quando niño?
tienes enſalmos de apelo,
criaſtete en algun libro
de cavallerias? *Alonſ.* Oye, *Dent.* ruido.
que pienſo, que à los relinchos
de los cavallos, la ſierpe
ſe abate. *Cof.* Eſtraño ruido!
parece que eſta montaña
ſe viene abaxo: ſilvitos?
moſquetero de Comedia
havez ſido, voto à Chriſto.

Alonſ. Ea, animal generoſo,
de los brutos no vencido,
Rey, eſta fiera es vaſſallo
rebelde à tu ſeñorio
irracional, obedezca
oy el directo dominio,
que debe à la Mageſtad
del Imperio campeſino,
que otro Leon à tu lado
và en mi, à eternizar contigo
ſu nombre, à pesar del tiempo,
de la embidia, y del olvido.
Santiago, cierra Eſpaña. *Vaſe.*

Cof. Cierra Eſpaña, y Jeſu-Chriſto
vaya conmigo tambien,
que voy à los inteſtinos
de eſta beſtia à ſer Jonàs
de las Muſas, y me pinto
entre el higado, y el bazo,
hecho ermitaño del Limbo. *Vaſe.*
Sale Abèn Jacob, y Moros con adargas.

Abèn. Salgamos à ver el fin
de eſte Chriſtiano enemigo,
de entre eſte eſquadron de robles,
que oy de ſu pecho fingido
en eſta ſierpe me venga
Mahoma: Eſta, como digo,
todos atentos, guardando
mi perſona de eſte Olimpo
con alma, que eſcupe un mar
de veneno en cada ſilvo.

Alar. Ya parece, que el Leon
que le ayuda, mal herido
ſe rinde, y el acero,
en vano manchado, y tinto

en la pozoña del monſtruo,
que corre à ſu precipicio,
prueba à eſgrimir. *ſaf.* Ya parece,
que entre ſus pies ha caido.

Abèn. Sepulcro le dà de eſcamas,
arrojandole el Libro
torreon encima aora,
à pesar de ſus arbitrios.
Pero aora de la fiera,
que ſale un golfo imagino
de ſangre, inundando el prado,
midiendo el fiero veſtiglo
con las eſpaldas la grama;
y el Chriſtiano, no veacido,
con el acero cruzado
le derriba el cuello altivo.

Dentro Cof. Victoria por Don Alonſo
Perez de Guzmàn. *Abèn.* Qué miro!
y qué eſcucho juntamente!
hay mas eſtraño prodigio!
Lleno de tierra, y de ſangre,
lleno de ſaña, y de brio,
llega el Chriſtiano arrogante;
Mahoma, que has permitido
eſte pesar à mis ojos!

*Sale Don Alonſo con la rodela, y eſpada
llena de ſangre, y Coſtaniſla con la
cabeza de la ſierpe.*

Alonſ. Eſta, *Abèn* Jacob, que ha ſido
aliento de mis hazañas,
y oy de todos mis ſervicios,
ingrato dueño, es la fiera,
cabeza del mas temido
monſtruo, que en eſtas arenas
abortò el Sol, y el abifmo.
A pesar de ſu fiereza,
ya mi palabra he cumplido,
como has viſto con los ojos,
atalayas, y reſtigos
de tan invencible empreſa,
y de tantos triunfos ricos,
como Tunez, Fez, y Argèl
lo confiſſan, y rendidos
oy à tus pies por mi brazo,
ſon del Imperio Morifco
nuevos heroicos deſpojos.
Mis pues à ver has venido
mi muerte, deſconfiado

à Cesar con Amiclas parecia,
 hasta que en una Isleta, que el mar moja,
 como resaca el viento nos artoja.
 Era, mirado bien despues, un risco,
 que descollado sobre el mar estava,
 saluage, que vestido de marisco,
 con el eternidades apostaba:
 de aqueste, pues, maritimo obelisco,
 de tantas flechas de cristal aljava,
 el soplo de los vientos inhumanos
 siete dias nos hizo Ciudadanos.
 Hasta que levantando el mar vandera
 de paz, en una calma plateada,
 tan blanda, tan suave, y lifongera,
 que abriendo la fustilla à la jornada,
 descubriendo de España la ribera,
 à tres auroras de esta madrugada,
 y aunque el leño llegò casi en pedazos,
 tomè puerto en Tarifa, y en tus brazos.

Mar. No pudo mas el deseo
 estàr ausente de vos,
 que como anima à los dos
 sola el alma, que en vos veo,
 no quise mas diferir
 partir à buscar mi vida,
 que entre los dos dividida,
 ni era morir, ni vivir.
 Así à Tarifa venia
 à buscar embarcacion,
 buscando, como es razon,
 vuestra dulce compania.
 Doy al Cielo soberano
 graeias de haveros hallado
 antes de haverme embarcado.

Cof. Es posible, que en Christiano
 pais ponemos los pies,
 y que se acabò el trabajo
 inmenso de mar abajo,
 y mar arriba despues?
 Que haya sido con encuentro
 tan dichoso, loco estoy,
 pienso que soñando voy:
 ò España, del mundo centro!
 Bolverè à besar mil veces
 essa arena deseada,
 la tierra es linda posada,
 quedese el mar à los peces.
 Mal haya quien inventò

fustas en que el mar correr,
 sino mulas de alquiler,
 en quien Adàn caminò.

Mar. No sè tal de la Escritura:
Cof. Yo sí, que fui Sacristan,
 y me revelò de Adàn
 grandes secretos el Cura.

Mar. Què de veces te embidiè,
 Costanilla, porque andabas
 con Don Alonso! *Cof.* Embidiabas
 sin entenderlo, que à sè,
 que si de la sierpe el dia
 con èl me vieras al lado,
 que me huvieras embidiado
 muy poco, señora mia.

Alonf. Mucho siento, que el Maestre,
 el invencible Mendoza,
 tan vecino està à la muerte.

Mar. La vejèz, y los cuidados
 de esta plaza, que desfiende
 tan cerca de Berberia,
 en este trance le tiene:
 que està sin gente Tarifa,
 y aunque inexpugnable, puede
 mucho numero de Moros,
 como se dice que viene
 con Abèn Jacob aora,
 darle cuidado, y previene
 este recelo, pidiendo
 al Rey focorro de gente;
 y se entiende, que en persona
 guarnecer Don Sancho quiere
 este P. esidio, y le aguardan
 ya por momentos que llegue.

Alonf. Traigale Dios con la vida,
 que à estas fronteras conviene,
 y han menester sus vasallos,
 que aunque sè que me aborrece,
 es mi natural señor,
 y esto mi lealtad le debe:
 que no dudo, que otra vez,
 airado contra mi, intente
 Abèn Jacob la conquista
 de España, aunque inutilmente,
 teniendo Rey tan heroico,
 y vasallos tan valientes.

Cof. Para columna de un mundo
 basta esse brazo valiente,

esse acero no vencido.

Alonf. Pero bolviendo al pariente,
que entreguè à Enrique, señora,
que es justo que de èl me acuerde,
y que como de tal hijo
las nuevas saber desee;

què tenemos de èl? *Mar.* Señor,
no quiso à Enrique acogerle
en Portugal Don Dionis,
temiendo mal no ponerse
con Don Sancho, y à la raya,
segun Pedro brevemente
escribiò, embiò à intimarle
este defengaño, y fuefe
al Africa despachado.

Y Pedro, que copia siempre
vuestras finezas; no quiso
dexarle, pensando verse
quizà con su padre allà:
aunque lo estorvò la suerte,
porque yo primero os goce
en España. *Alonf.* Extrañamente
lo siento, pero de Enrique
confio, que sabrà hacerle
merced, como à mi hasta aora,
y ampararle, y defenderle.

Mar. Hagale dichoso Dios,
y dè la vida que puede.

Alonf. Entremos en el Castillo,
pues decis, que ya el Maestre
de enfermedad de sus años
està cercano à la muerte. *Vanse.*

*Tocan caxas, y salen Don Enrique con
baston, y Don Pedro en cuerpo, y Abèn
Jacob con baston, y Moros.*

Abèn. Ea, bastardos leños,
de todo junto esse elemento dueños,
del mar Paladiones,
abortad Africanos esquadrones,
daràn vuestras proeces
escandalo abrasado hasta los peces,
selvas à estas riberas
de plumas, de ginetas, de vanderas,
y vuestras medias lunas,
acreditando pròsperas fortunas,
y Christianos recelos,
nuevos Ciclos añaden à los Ciclos,
y presuman los montes,

que les quiero colgar los orizontes
de rojos tafetanes,
porque à verme triunfar salgan galanes.

Enr. Tus triunfos assegura
de Abril tanta florida arquitectura,
que à un tiempo tres esferas
vistes de tres armadas Primavera.

Abèn. Todo effo, heroico Enrique,
como à los pies de Amir Abominique
mi hijo, y mi herederero,
viene à los tuyos, y ponette espero
à effos mismos à España,
y contra Sancho el Bravo, si acompaña
Mahoma el brazo fuyo,
hermano ingrato, y enemigo tuyo,
siendo de Alà castigo,
repetirè la historia de Rodrigo.
Informate, Aliatar, de las espías,
que estas campañas corren estos dias,
antes de mi llegada,
fabe de quien Tarifa es governada;
y juntamente fabe,
què gente dentro de milicia cabe.

Ped. Hasta aqui, Enrique, he venido
siguiendote, con la fè
que has visto; mas ya que sè
el intento, que has traído
contra tu hermano, ofeado
de sus sinrazones, quiero
cumplir como Cavallero
à lo que estoy obligado,
que soy de un padre engendrado,
de quien ser retrato espero.
Pensè en Africa alcanzarle,
y así al Africa seguí
sus passos, à donde oi
mas causa para imitarle:
mi centro es, voy à buscarle,
que es el natural que sigo;
tù eres del Rey enemigo,
y aunque à su ofensa me niegue,
es imposible que llegue
à mi centro, yendo contigo.
Dame licencia, que quiero
bolverme à casa, à donde
mi padre, que corresponde
à su valor con su acero,
por retrato verdadero

fuyo, el que copió tenara,
y enternecido dirá,
quando en sus brazos estè:
pecho que guarda esta fè,
con sangre Gazmana està.

Enr. Don Pedro Alonso, yo sigo
el pretexto de mi agravio,
hijo soy de Alfonso el Sabio,
como Sancho mi enemigo:
ya Castilla fue testigo
de mis finezas con él;
mas pues barbaro, y cruel
ingrato conmigo ha sido,
lo que me usurpa le pido,
que tambien soy Rey como él.
No son los que intento yo
alevosos desatinos,
y en los Cerdas mis sobrinos
el mismo exemplo me dió;
y Adán no le repartió
à Castilla mas que à mi:
hijo de Alfonso nació,
y él no nació su heredero,
ser Rey de Castilla quiero,
pues hijo de su Rey fui.
De él vuestro padre agraviado,
se desnaturalizó,
y al Africa se pasó,
à donde ha desobligado
à Abèn Jacob, que le ha honrado,
y à su Rey ha deservido.

Ped. Mi padre ha correspondido
à Abèn Jacob, y à su Rey,
à su Patria, y à su ley,
con la lealtad que ha debido.
Y quien dixera otra cosa
en Africa; y en España,
siempre dirè, que se engaña,
que su espada valerosa
tanto ensalzò victoriosa
de Africa el blason pagano,
con el nombre Castellano,
que puede con mas razon
llamarse, como Scipion,
oy el Guzmán Africano.
Sin dexar de hacer jamàs
por su Rey tantas finezas,
que le han sobrado proezas

para muchos Reyes mas,
y éstas presto las veràs
tù, y Abèn Jacob, y yo,
con esta que me ciò
lo defenderè entre tanto,
dando en esta edad espanto
al mundo, à mi padre no;
que sabe que he de cumplir
con mi sangre de esta fuerte,
invencible hasta la muerte,
si el valor pudo morir.

Enr. Què es esto? *Ped.* Hacer, y decir
lo que debo à Dios, y al Rey,
à mi padre, y à mi ley.

Enr. Estoy de cólera ciego,
quitadle la espada luego.

Empuñan todos las espadas.

Abèn. Celin, Aliarar, Muley.

Aliaf. Tu arrogancia es escusada,
Christiano, el acero venga.

Ped. Todo el mundo se detenga,
que no he de rendir la espada
menos que en sangre bañada
Africana, que me altera
poco todo un campo. *Enr.* Afuera,
dexadme llegar à mi.

Ped. Al mundo no temo así.

Enr. Dadme, Don Pedro, el acero,
porque con él templar quiero
à Abèn Jacob. *Ped.* Vesle aqui,
que menos que à tu persona
no rindiera en este lance
acero del lado mio,
y que me ciò mi padre.

Enr. Celin, y Jifar, aora
preso à mi tienda llevadle,
y quede Ximen Ximenez,
Ayo fuyo, por su Alcalde,
que esto, aunque rigor parece,
por aora es importante.

Llevan à Don Pedro preso.

Jaf. Yo vengo de las espías,
señor, como me mandaste,
informado. *Abèn.* Y què has sabido?

Jaf. Que el anciano venerable
Mendoza murió en Tarifa,
y que es de sus omenages
por D. Sancho Alcalde:— *Abèn.* Quièn?
Jaf.

Jaf. El que quieres que oy se llame tu enemigo, Don Alonso Perez de Guzmán. *Abèn.* Las paces hizo con el Rey tan presto? De los agravios de antes Sancho está tan satisfecho, que de una Plaza tan grande le dà la Tenencia? *Enr.* El Rey, *Abèn.* Jacob, es mudable. *Jaf.* En las manos me le pone Alà para castigarle. *Jaf.* Què gente de guarda dicen que tiene? *Jaf.* Poca, aunque patte un Capitan por alguna, que tiene en los Aduares alojada de Sevilla. *Enr.* Don Sancho el Bravo, y esparce nuevas, diciendo que viene el Rey en persona à darle socorro, y que està tan cerca, que le aguardan esta tarde. *Abèn.* Tarde llegará, aunque llegue, porque muchas horas antes rendida hallará à Tarifa. *Jaf.* Escalas al muro. *Todos.* Al muro. *Abèn.* Al arma toca. *Todos.* Al arma. *Abèn.* Baxe segunda vez à mis pies España el cuello arrogante. *Jaf.* Salen al muro Don Alonso, Don Nuño, y Costanilla. *Alonsf.* En vano el asalto intentan los esquadrones Alarbes, que son muros de sus muros estos pechos de diamantes. *Nuño.* Allegandose infinitos en el foffo del combate, se retiran. *Cost.* Aotes quiere hacer con que el campo pafse. *Alonsf.* Seràn para el otro mundo todos, teniendo delante estos corazones. *Nuño.* Ya tocan, señor, clarines, y parches à recogerse. *Cost.* El perrito, que aora del foffo sale gateando, vive Dios, que le he conocido fastre en Marruecos; aquel es

buñeiro, aquel pelayre, boticario aquel que huye, que le han dado sus rayves càmaras de miedo aora. Aquel que lleva el alfange desuado, y và de su yegua, que se le và, en los alcances, si mal no me acuerdo, hacia junto al Alcazaba zaques. Aquel cojo borceguies, y aquel jibado alpargates; aquel Moro tuerto era maulero de capellares; cabra pesaba aquel zurdo; aquel calvo por las calles higos, y passas vendia, todos son canalla infame. *Alonsf.* Por el campo atentamente discurto, y aunque el Infante, que contra su hermano viene en este exercito Alarbe con *Abèn.* Jacob, dos veces he descubierto señales, de que con èl venga Pedro no he visto: sospechas grandes me dàn tus ciegos intentos, demàs de tus vanidades: al fin, miedos, y recelos, propios del amor de un padre. El Cielo, como piadoso, con la vista defengañe mis intentos. *Nuño.* Otra vez marchan las barbaras haces àzia la muralla, y de ellas à pedir plastica sale con un atambor no mas, un Moro. *Alonsf.* Serà mensage de *Abèn.* Jacob Almanzòr, en partidos, en desaires, en amenazas embueltos. *Abèn.* Quando esto, Enrique, no baste, apelarèmos al medio postrero. *Nuño.* Ya llega al margen del foffo el Embaxador. *Alonsf.* Y yo à esta almena à escucharle. *Aliatar con un atambor bace señal al muro.* *Aliat.* Llamad al Alcayde. *Alonsf.* Aqui, Mo-

Moro, te aguarda el Alcayde,
 què quieres? *Aliat.* Cedi Guzmàn,
 Alà quibir te acompañe,
 y à los tuyos juntamente.

Alonf. Cid Aliatar, Dios te guarde.

Aliat. Abèn Jacob mi señor,
 Rey de Fez, y Tarudante,
 y de Marruecos, y toda
 el Africa junta, grande
 Miramamolío, conmigo
 te saluda. *Alonf.* El Cielo ampare
 su Imperio. *Aliat.* Y te pide luego,
 rogandote de su parte
 con la paz, que la Tenencia
 de esta Plaza inexpugnable,
 que à tu cargo tienes oy,
 se la entregues, y te passes
 à su servicio otra vez,
 que despues de perdonarte
 los agravios que le has hecho,
 de Oràn, de Ceuta, y de Tanger
 te hará Xequè, que le importa
 esta fuerza, pues es facil;
 que ella rendida, despues:-

Alonf. No passes mas adelante.

Aliatar, buelvetè, y di
 à Abèn Jacob, que si sabe,
 que soy yo quien de Tarifa
 es Governador, y Alcayde,
 y sabe el valor que tengo,
 y le conoce el Infante
 Don Enrique, como intenta
 temeridad semejante?

Que si quando le servi,
 de las Fuerzas, y Ciudades,
 que me confió, y que yo
 le ganè à precio de sangre
 tan buena à sus enemigos,
 rendì una almena cobarde,
 ni desleal à la fè,
 que siempre jurè guardarle,
 mientras le sirviese, quando
 èl tirano, en tantos trances
 de afrenta, y muerte me puso;
 de cuyos riesgos triunfante
 me admirò siempre la embidia
 de todos sus Capitanes.
 Que pues hay doscientos mil

Moros, languitos Alarbes,
 que cubren los campos, bien
 podrá rendir, sin rogarme,
 con ellos estas almenas,
 que son assombro del aire.

Que lo intente, y verà como,
 aunque un siglo las assalten,
 le responden estos pechos,
 que son ricos omenages.
 Qué si como oy esperamos,
 nos llega el focorto tarde,
 que Sevilla nos embia,
 por no dexar sin èl antes
 desamparada à Tarifa,
 y contra vuestros alfanges
 salgo à correr la campaña
 con los Castellanos Martes,
 no tieneu, si, para huir
 Abèn Jacob, y el Infante,
 tierra, ni mar en el mundo,
 quando adargas, y turbantes,
 lunas, y añas se bolvieran
 mundos de tierras, y mares.

Aliat. Con esta respuesta buelvo.

Alonf. Ya tardas. *Aliat.* Valor notable!

Atambor, toca la buelta
 del campo. *Cost.* No và el mensaje,
 si Abèn Jacob es podenco
 de la costa que se sabe,
 oliendo bien. *Abèn.* Què tenemos,
 Aliatar? *Aliat.* Para indignarte,
 sobervias obstinaciones
 de este Christiano arrogante.

Abèn. Ya yo conozco este perro,
 y no es menester tratarle
 cortesmente; hagase, Enrique,
 lo que resolvimos antes.

Enr. Retiraos, mientras yo llego:
 ha Perez de Guzmàn. *Alonf.* Hable
 vuestra Alteza. *Enr.* Conocéis
 esta prenda?

*Sacan à Don Pedro en cuerpo, atadas las
 manos, y vendado el rostro.*

Alonf. Si es mi sangre,
 no he de conocerla, Enrique?
 aunque pudiera estrañarle
 verle de esta suerte: A dònde
 llevais maniatado, Infante,

esse cordero inocente,
 que aun apenas balar sabe?
Bar. Al sacrificio, Guzmàn,
 si no tratas de entregarme
 à Tarifa, antes que el Sol
 à los Antipodas baxe,
 que estoy con Abèn Jacob
 empeñado en esto, y vame
 el honor. *Alonf.* Dite à mi hijo,
 Enrique, para tratarle
 de este modo? Tus enojos
 con el Rey quieros que pague
 essa càndida paloma,
 à cuyo pecho se abaten
 tantos Moriscos halcones,
 deseosos de cebarse
 en essas entrañas mías,
 llenas de tan noble sangre?
 Tù, que ampararle debías,
 al mismo passo que honrarle,
 eres su enemigo, Enrique?
Bar. No son, Guzmàn, estos lances
 para poder reducirme;
 ò como te he dicho, dame
 à Tarifa, ò en la garganta
 veràs de esta amada imagen
 tuya, entorchar el cuchillo
 Africano, sin que baste
 el mundo à estorvarlo: mira
 què resuelves? *Alonf.* Bravo trance
 entre el amor, y el honor,
 que ambos à dos se combaten!
 què harèmos, amor? què harèmos,
 honor? que para tan grande
 duda, sentenciarse pueda
 en favor de entrambas partes?
 Pongamos en dos balanzas
 aqui al Rey, aqui la sangre,
 y llevese la victoria
 de las dos, quien mas pesàre.
 En la de mi sangre pongo
 la de Pedro, y admirables
 partes, la edad, lo entendido,
 lo cortès, lo cuerdo, el arte,
 el ser mi heredero, el ser
 en la casa de sus padres
 solo, la inocencia suya,
 su valor inimitable,

la lastima de su muerte,
 y de su vida el rescate.
 No hay mas que poner, pues mas
 en su balanza no cabe.
 Pongo en la del Rey aora,
 en primer lugar, las grandes
 obligaciones que tiene
 un vasallo de mis partes,
 la lealtad de mis mayores,
 la mía, el pleyto omenage,
 que en las manos del Macre
 hice, nombrandome Alcayde
 de Tarifa, esta ocasion,
 del Rey los mismos ultrages,
 mis quexas, que ha de ser esto
 lo que oy ha de acreditarne
 mas con el mundo, el saber
 vencer la piedad de padre:
 llegarà el fin del valor
 à hacer el mayor examen
 la fama eterna, que espera
 el valor de los Guzmanes.
 Mucho esta balanza pesa:
 amor, amor, perdonadme,
 que entre la sangre, y el Rey,
 mas pesa el Rey, que la Sangre.
Ped. Apenas alzar los ojos
 me atrevo à los de mi padre,
 ni sacar la voz del pecho,
 afrentado de mirarme
 de esta suerte: yo he tenido
 la culpa, pues del Infante
 fiè mi espada, y mi honor.
Alonf. Mi silencio no os espante,
 Enrique, que hasta aqui ha sido
 una suspension notable,
 que ha causado la crueldad
 vuestra en el pecho de un padre;
 y así, pues estais resuelto
 à executarle, yo, Infante,
 à no estorvarlo, rindiendoo
 à Tarifa, si arriesgasse,
 no un hijo, sino mas hijos,
 que tiene gotas de sangre
 este brazo no vencido,
 el que me poneis delante:
 porque para la sangrienta
 execucion, ya que os falte

piedad, no os falte el acero;
este, que para tan grande *Sacale.*
ocasion, no sin misterio
de mi valor admirable,
vino à mi poder, del Rey,
porque tambien le empleasse,
os le arrojó, y veisle à; *Arrojale.*

y si en el campo faltasse
quien lo execute, tambien
yo baxaré à executurle,
que en mi no ha de desmentir
flaqueza de amor cobarde,
que soy Don Alonso Perez
de Guzmán el Bueno. *Ped. Padre,*
padre, escuche. *Alonf.* Ya no es
tiempo, Pedro, de llamarme
con esse nombre, que obliga
à terneza los diamantes.

Pedro, vos habeis de ser
mi padre de aqui adelante,
pues vos habeis de dar vida
à mis hechos inmortales
con vuestra invencible muerte.
Nada, Pedro, os acobarde,
morid como Cavallero,
que aunque ha de derramarse
de vuestra sangre la mia,
mas pesa el Rey, que la Sangre.

Ped. Padre, y señor, no penseis,
que con el nombre de padre
quise enteneceiros, no,
como muchacho, y cobarde:
llamaros fue solamente,
porque nada os sobrefalte,
para deciros, que voy
contento entre estos Alarbes
à morir por Dios, por vos,
por el Rey, y por mi madre,
que es mi patria España al fin,
que quando de vuestra parte,
que es imposible otra cosa,
vuestras quejas intentassen,
vertiera mi sangre yo
en ocasion semejante,
quando en mi solo estuviere
toda la de los Guzmanes,
y la del mundo, y mil mundos;
en mi solo se cifraste,

que entre mi sangre, y el Rey,
mas pesa el Rey, que la Sangre.

Alonf. Don Pedro Alonso, esto es ser
mi hijo, el brazo arrogante
del Africano al suplicio
con remision no os guarde.

Ped. A Dios.

Alonf. A Dios, hasta vernos
en el Cielo.

Vanse.

Abèn. Retíradle,

y alza, Aliatar, esse acero,
porque la sangre derrame
de esse vil Christiano. *Ped. Moros;*
no ha de haver muerte que espante
mi pecho, que con la Fè
que professo, en este trance
morir osaré invencible,
como tierno Leonès Marte,
como de mi Rey vasallo,
como hijo de tal padre,
como Christiano, y Guzmán,
como Cavallero, y Martir. *Vanse.*

Salen D. Alonso con la rodela à las espaldas,
quitandose la Costanilla, y Doña Maria.

Mar. Señs, señor, bien llegado,
en què el asalto parò?

Alonf. Abèn Jacob lo intentò,
y despues defengañado
de la resistencia nuestra,
se retirò haciendo extremos
el Barbaro. *Mar.* Què tenemos
de Pedro? *Alonf.* El Infante muestra
que le estima, y brevemente
pienso, que le hemos de ver,
que lo escufa; hasta poder
hacerlo, sin que acreciente
en Abèn Jacob alguna
sospecha en esta ocasion,
pues viene, aunque sin razon,
ayudando à la fortuna.

Mar. Con vida le traiga el Cielo
à nuestros ojos. *Alonf.* Señora,

si harà: comamos aora,
si os parece. *Cof.* No viò el suelo
mayor valor.

Mar. Ya està aqui *Sacan la mesa.*
la mesa. *Alonf.* Sillas llegad,
y entre la vianda. *Mar.* Andad
por

por ella. *Cof.* Quièn mostrò así
constancia, haviendo dexado
su hijo en lance tan fiero?

Voces, y algazara dentro.

Alonf. Veros oy contenta espero:
què es esto que havrà causado
tan peregrino alboroto?
dadme la rodela luego,
que de este desaffolsiego
tan peregrino, que han roto
los Moros algun portillo
en la muralla sospecho,
y quiero que por mi pecho
entren. *Vanse.*

Mar. Heroico caudillo,
tus pisadas seguirè;
dadme otra rodela à mi,
que pues Coronèl naci,
de su valor lo serè. *Vase.*

*Salen Don Alonso con la espada desnuda,
y Costanilla.*

Cof. No passes mas adelante,
que el postigo que han abierto
no es en el muro, y es cierto,
que ya no ferà importante
para el que ha hecho el acero,
que esgrimo tu heroica manos;
porque ya el golpe Africano
tu Isac rindiò à su cordero
la vida; y Abèn Jacob
desesperado, recelo
que alza el sitio: dete el Cielo
las salvaguardas de Job,
en la constancia, paciencia,
que oy à Dios has imitado
en haver sacrificado
tu hijo. *Alonf.* A su providencia,
con el debido decoro,
gracias le rinde mi fè,
que vive Dios, que cuidè,
que entraba la Villa el Moro.
Bolvamonos à acabar
de comer: è Palas nueva!
dònde tu valor re lleva?

Sale Doña Maria con espada, y rodela.

Mar. A seguirte, y à imitar
el tuyo; què ha sucedido?

Alonf. El Moro, desconfiado

del cerco, el campo ha alzado.

Mar. Gran cosa; y Pedro ha venido?

Alonf. Por la visita, à mi pesar,

se ha exalado el corazon. *Llora.*

Mar. Y aqueffas lagrimas? *Alonf.* Son
las que haveis vos de llorar:
que tanto à la fè debeis
de lo que pretendo amaros,
que hasta el llanto quiero daros,
porque à mi costa lloréis.

Mar. Luego Pedro es muerto? *Alonf.* Yo
à la muerte:- *Mar.* Què? ay de mi!

Alonf. Per Tarifa le ofreci,
que el Moro me amenazò
con èl, si no la rendia:

y para que mas seguro
lo intentasse, desde el muro
le echè el puñal que traia,
porque mi lealtad pregone
el Sol: ya ha rendido aora
Pedro à la inclemencia Mota
la vida. *Mar.* Dios le perdone:
y si su vida ha importado
à la obligacion que os llama,
mas vive Pedro en la fama,
que su muerte ha eternizado.

Que aunque en mi intente dolor,
por madre, extremo violento,
no se atreve el sentimiento
de vergueza del valor.

Alonf. El mio afrenta. *Mar.* Salgamos
aora à dar al blason
de Guzmàn, como es razon,
sepulcro. *Alonf.* Gran muger!

Mar. Vamos. *Vanse.*

*Sale Don Juan Ramirez con el guion de
Castilla, y Soldados; y luego el Rey con
baston de General, y descubren un pàlio negro,
y Don Pedro degollado, y el puñal bincado
junto à èl lleno de sangre; y luego salgan
Don Alonso, y Doña Maria con luto,
arrastando estandartes.*

Alonf. Este es el presente, invièto
Don Sancho, que nuestros pechos
guardan en esta ocasion
para tu recibimiento.
Don Pedro Alfonso mi hijo
dirà entre su sangre embuelto,

que

que ha sabido ser leal
 su padre en dichos, y en hechos
 à su Rey; y este puñal
 en su garganta sangriento,
 que à Abèn Jacob embiaste,
 y à mi poder trujo el Cielo,
 para ser oy por mi mano
 el valeroso instrumento
 de su muerte, y de mi fama,
 contra la embidia, y el tiempo.

Que de esta suerte, señor,
 de las quejas que tenemos
 satisfaccion han tomado,
 haciendo su nombre eterno
 los vassallos como yo.

Rey. Que fois el mejor, confieso,
 que à Rey ha besado mano,
 y este ha sido el mayor hecho,
 que ha celebrado la historia
 de Romanos, y de Griegos;
 y cumpliendo con algunas
 de las finezas que os debo,
 estas mercedes os hago,
 y diga en el privilegio:
 Por quanto vos Don Alonso

Perez de Guzmán el Bueno,
 imitastes à Abrahàn
 con mas que invencible esfuerço,
 èl en el hecho no mas,
 y vos en el dicho, y hecho,
 de una vez sacrificando
 à Dios, y à mi el hijo vuestro,
 de Niebla os hago Señor,
 de San Lucar, y del Puerto
 de Santa Maria, Palos,
 Guelba, Sidonia, y Trigueros:
 y à la gran Doña Maria
 Coronel, le doy sin esto
 à Olivares, y al Algaba,
 para chapines; y el Cielo
 os guarde en su compania,
 que es de matronas exemplo:
 y con aquesto, en Tarifa
 entremos à honrar el cuerpo
 de Don Pedro Alfonso. *Todos.* Y tenga
 fin con tan alto suceso
 el blason de los Guzmanes,
 en cuyos heroicos pechos
 mas pesa el Rey, que la Sangre,
 y perdonad nuestros yerros.

F I N.

Con Licencia, en VALENCIA, en la Imprenta de Joseph,
 y Thomàs de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al
 Real Colegio de Corpus Christi, en donde se hallarà
 esta, y otras de diferentes Titulos.

Año 1774.